

Mateo 24: Relevancia histórica y actual

Por: Héctor A. Delgado
badlibros@gmail.com | www.badlibros.org

Objetivo de este artículo: Hacer un análisis sobre el contenido del discurso profético de Jesucristo registrado en Mateo 24 y sus paralelos en Marcos 13 y Lucas 21 respectivamente. Sin ser exhaustivo, este estudio pretende destacar la relevancia histórica y actual del sermón de nuestro Señor para el pueblo remanente de Dios en este tiempo tan solemne de la historia humana. Este estudio provee algunas pautas para entender algunas porciones del mensaje profético de Mateo 24 y destaca la necesidad de aplicarlo a nuestra experiencia escatológica.

El discurso escatológico visto en paralelo

Mateo 24	Marcos 13	Lucas 21
<p>1. Jesús salió del Templo y, cuando ya se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del Templo. 2 Respondiendo él, les dijo:</p> <p>—¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.</p>	<p>Al salir Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos:</p> <p>—Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!</p> <p>2 Jesús, respondiendo, le dijo:</p> <p>—¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.</p>	<p>⁵ A unos que hablaban de que el Templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:</p> <p>⁶ —En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.</p>
<p>³ Estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo:</p> <p>—Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?</p>	<p>Y se sentó en el Monte de los Olivos, frente al Templo. Entonces Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:</p> <p>⁴ —Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?</p>	<p>⁷ Le preguntaron, diciendo:</p> <p>—Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?</p>
<p>⁴ Respondiendo Jesús, les dijo:</p> <p>—Mirad que nadie os engañe, ⁵ porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y a muchos engañarán. ⁶ Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. ⁷ Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. ⁸ Pero todo esto es sólo principio de dolores.</p>	<p>⁵ Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir:</p> <p>—Mirad que nadie os engañe, ⁶ porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”; y engañarán a muchos. ⁷ Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que así suceda; pero aún no es el fin, ⁸ pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y</p>	<p>⁸ Él entonces dijo:</p> <p>—Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: “Yo soy el Cristo” y: “El tiempo está cerca.” Pero no vayáis en pos de ellos. ⁹ Cuando oigáis de guerras y de revueltas, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.</p>

	habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos.	
<p>⁹»Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre.¹⁰Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán. ¹¹Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; ¹²y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. ¹³Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.</p>	<p>⁹»Pero cuidado de vosotros mismos, porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. ¹⁰Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. ¹¹Pero cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad, porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. ¹²El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. ¹³Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.</p>	<p>¹⁰Entonces añadió: —Se levantará nación contra nación y reino contra reino; ¹¹habrá grandes terremotos y, en diferentes lugares, hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. ¹²»Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. ¹³Pero esto os será ocasión para dar testimonio. ¹⁴Proponeos en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, ¹⁵porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. ¹⁶Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros. ¹⁷Seréis odiados por todos por causa de mi nombre, ¹⁸pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. ¹⁹Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.</p>
<p>¹⁵»Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel —el que lee, entienda—, ¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. ¹⁷El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; ¹⁸y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.¹⁹Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! ²⁰Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado,</p>	<p>¹⁴»Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. ¹⁵El que esté en la azotea, no descienda a la casa ni entre para tomar algo de su casa; ¹⁶y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. ¹⁷¡Ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días! ¹⁸Orad, pues, para que vuestra huida no sea en invierno,</p>	<p>²⁰»Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.²¹Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos no entren en ella, ²²porque éstos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ²³Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra e ira sobre este pueblo. ²⁴Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.</p>
<p>²¹ porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. ²²Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por</p>	<p>¹⁹ porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá. ²⁰Y si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie sería salvo; pero por causa</p>	

causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.	de los escogidos que él eligió, acortó aquellos días.	
²³ »Entonces, si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no lo creáis, ²⁴ porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. ²⁵ Ya os lo he dicho antes. ²⁶ Así que, si os dicen: “Mirad, está en el desierto”, no salgáis; o “Mirad, está en los aposentos”, no lo creáis, ²⁷ porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. ²⁸ Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.	²¹ »Entonces, si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no lo creáis, ²² porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos. ²³ Pero vosotros ¡tened cuidado! Os lo he dicho todo de antemano.	
²⁹ »Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. ³⁰ Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. ³¹ Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.	²⁴ »Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. ²⁵ Las estrellas caerán del cielo y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. ²⁶ Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷ Entonces enviará a sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.	²⁵ »Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. ²⁶ Los hombres quedarán sin aliento por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. ²⁷ Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria. ²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.
³² »De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³ Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. ³⁴ De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	²⁸ »De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. ²⁹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. ³⁰ De cierto os digo que no pasará esta generación sin que todo esto acontezca. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	²⁹ También les dijo una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles. ³⁰ Cuando veis que ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca. ³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. ³² »De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
³⁶ »Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. ³⁷ Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, ³⁸ pues como en los días antes del diluvio estaban comiendo y	³² »Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³ Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.	³⁴ »Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día, ³⁵ porque como un

<p>bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada.</p>		<p>lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra.</p>
<p>⁴²»Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.</p>	<p>³⁴ Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; ³⁶ para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. ³⁷ Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!</p>	<p>³⁶ Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.»</p>

Una mirada en conjunto a las tres narraciones evangélicas nos permite tener una idea más acabada del contenido del discurso de Cristo.¹ Los detalles del discurso que no fueron destacados por un evangelista fueron registrados por los otros formando así un cuadro completo del sermón. Esto destaca la importancia de tener más de un evangelio inspirado.² Este discurso ha sido llamado «El sermón profético de Jesús», «Discurso escatológico de Cristo» o «Discurso sobre las últimas cosas», y es descrito como «el discurso más largo» de los que pronunció Jesús.³ Se observa acertadamente que este discurso, diferente al del capítulo 23, fue «presentado en el templo; el de los caps. 24 y 25 fue dado en el Monte de los Olivos. El primero fue dado a las multitudes y los discípulos de Cristo; el segundo a los discípulos solos».⁴

Como ocurre con otras partes de la Biblia, este sermón profético ha sido motivo de cuestionamientos para los críticos. Algunos han dicho que «la iglesia primitiva inventó esta profecía sobre la base de la persecución que sufrió».⁵ «El punto de vista que ahora es más bien popular –nos dice Hendriksen –, según el cual el cap. 24, incluyendo aun pasajes tan excelsos como 24:30..., se

¹ Esta comparación no pretende definir la estructura del sermón de Cristo, solo tiene el objetivo hacer una sencilla comparación del discurso que haga más fácil leerlo en conjunto en su forma más completa. Se puede notar que Mateo dedicó más espacio que Marcos y Lucas, y que ellos, a su vez, registraron algunas pocas informaciones que no fueron recogidas por Mateo.

² Los interesados en un estudio detallado sobre los cuatro evangelios pueden consultar las siguientes obras: Ernesto Trenchard, *Introducción a los cuatro evangelios* (Grand Rapids, USA, Editorial Portavoz, 1999); D. A. Carson, Douglas J. Moo, *Una introducción al Nuevo Testamento* (Barcelona España, Editorial Clie, 2008); Everett Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI, Libros Desafío, 2007).

³ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo* (Grand Rapids, MI, Libros Desafío, 2003), p. 888.

⁴ -----, *Ibid.*

⁵ *Biblia de estudio de apologética* (Nashville, Tennessee: Holman Bible Publishers, 2000), nota sobre Lucas 21:12-13, p. 1415.

limita a los ayes que iban a venir sobre el pueblo judío en el año 70 d.C.».⁶ Está fuera del alcance de nuestro estudio responder a esas críticas que, desde nuestra perspectiva, nos dejan con dos opciones, o creemos el relato tal y como no los legaron Mateo, Marcos y Lucas, o nos quedamos con los pedazos que nos dejan en las manos las opiniones de los eruditos liberales.⁷

Es necesario que entendamos correctamente el sermón profético de Cristo tal y como Él mismo quiso que sus discípulos lo entendieran. Y es probable que nosotros debamos comprenderlo en una perspectiva mucho más amplia, pues podemos hacer diferencia del elemento conocido como «escorzo profético», una especie de fenómeno que nos permite ver dos acontecimientos separados por el tiempo como si fueran uno solo. Este es un elemento propio de la profecía clásica del AT, lo que se conoce también como «perspectiva profética bifocal». Es sabido que Mateo 24 trata en forma conjunta algunos eventos proféticos e históricos distintos pero que fueron presentados por el Señor en forma *fusionada*. Esos eventos son la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y el fin del mundo.

«En su contestación a los discípulos, Jesús no consideró por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos. Si hubiese revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros como los contemplaba él, no habrían podido soportar la visión. Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado. Cuando se refirió a la destrucción de Jerusalén, sus palabras proféticas llegaron más allá de este acontecimiento hasta la conflagración final de aquel día en que el Señor se levantará de su lugar para castigar al mundo por su iniquidad, cuando la tierra revelará sus sangres y no encubrirá más sus muertos. Este discurso entero no fue dado solamente para los discípulos, sino también para aquellos que iban a vivir en medio de las últimas escenas de la historia de esta tierra».⁸

Sin embargo, debemos cuidarnos de una interpretación *descuidada* del sermón profético de Cristo como si solo hiciera referencia a los eventos del año 70 d.C. y el fin del mundo. Algunos ven adecuadamente la destrucción de Jerusalén como un símbolo de la hecatombe final, pero pasan por alto algunos eventos adicionales *claves* de la historia de la iglesia que median entre el primer siglo y el fin de los tiempos tales como los referidos en Mateo 24: 21-22, 29 y Marcos 13: 19-20, 24-25.

Algunas consideraciones importantes

Cuando los discípulos hicieron su declaración sobre «los edificios del Templo» (Mat. 24: 1) o las «hermosas piedras» (Luc. 21: 5) que lo adornaban, Jesús respondió: «¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada» (Mat. 24: 2). Aparte, los discípulos (Pedro, Jacobo, Juan y Andrés –Mar. 13: 3), preguntaron a Jesús: «¿Cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?» (Mat. 24: 3). Los discípulos hicieron *tres* preguntas en una:

⁶ Hendriksen, *Ibid.* Este autor refuta fehacientemente esta falsa conclusión.

⁷ Los interesados en un análisis que responde brevemente los cuestionamientos de la alta crítica, pueden consultar la obra del erudito Antolín Diestre Gil, *El sentido de la historia y la Palabra profética* (Barcelona, España: Editorial Clie, 1995), vol. 2, pp. 371-377.

⁸ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Nampa, Idaho, EE. UU. de N. A.: Publicaciones Interamericanas, 1979), pp. 581-582.

1. ¿Cuándo será la destrucción del Templo? 2. ¿Cuál será la *señal* de tu venida? 3. ¿Cuál será la *señal* del fin del mundo? Estas preguntas no carecen de sentido, pues ya en el capítulo anterior Jesús había pronunciado las solemnes palabras: «Vuestra casa os es dejada desierta» (Mat. 23: 38). A esta desolación el Señor sumaba ahora la profecía: «no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada».

La pregunta de los discípulos no cuestionaba la veracidad de la declaración de Cristo, estaba orientada al factor *tiempo*. Marcos destacó este aspecto: «Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?» (13: 4). Es evidente, según Mateo 24: 3, que los discípulos asociaron la destrucción de Jerusalén con el fin del mundo y desearon tener una idea concreta de ello. Jesús, entonces, entretejió en un solo sermón ambos eventos.

Existen dos palabras claves que sirven de eslabón entre la pregunta de los apóstoles y la respuesta de Cristo, ellas son: «señal» y «fin». Los discípulos pidieron al Maestro que les diera una «señal» que les permitiera conocer «cuándo» sería el «fin del siglo». Recordemos que ellos asociaron erróneamente la destrucción de Jerusalén con «el fin del mundo» (NBJ). La palabra «fin» aquí es importante, pues el Señor la usa repetidas veces en su «discurso privado» (cf. vv. 6, 13, 14). Los engaños religiosos de los falsos cristos, las guerras y rumores de guerras, el hambre y los terremotos no son una señal del fin, sino solo el «comienzo de los dolores del alumbramiento» (Mat. 24: 8, NBJ). «Aún no es el fin» (v. 6). Otros serios conflictos vendrán sobre los seguidores de Cristo que amenazarían profundamente su fe (vv. 9-13). Luego Jesús refiere el evento que nos advierte que hemos entrado al tiempo del fin, la predicación universal del Evangelio (v. 14). Pero el evento que *únicamente* es denominado literalmente una «señal» del fin está referido en el verso 30: «Entonces aparecerá la *señal* del Hijo del hombre en el cielo...».

La primera pregunta de los apóstoles fue: ¿Cuándo será la destrucción del Templo? La respuesta de Cristo fue: «Cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel —el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes» (Mat. 24: 15, 16). Ya Daniel había predicho este evento. En su libro aparecen tres referencias a la «abominación desoladora» (caps. 9: 27; 11: 31; 12: 11). «El mejor paralelo —nos dice Ángel Ml. Rodríguez— es Daniel 9: 27, porque, al igual que en Mateo, el contexto trata de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del Templo por la Roma pagana».⁹ El pasaje paralelo de Lucas es interesante: «Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado» (21: 20). Para Lucas, el ataque de Roma con sus estandartes paganos constituía «la abominación desoladora», un evento que, sencillamente constituía el cumplimiento puntal de la profecía de Daniel (v. 22).

Marcos, como Mateo, hace referencia directa a la «abominación desoladora» y establece que, una vez fuera *vista y puesta* «donde no debía estar», era la *señal* de la destrucción inminente y el momento de salir a los montes (cf. Gén. 19: 17); es decir, a otro lugar. Mario Veloso, comentando este hecho, nos dice:

«El primer intento romano para tomar Jerusalén lo hizo el general Cestio Galo. Sitió la ciudad en el año 66 d.C. Por razones desconocidas, cuando la ciudad estaba a punto de caer, dice

⁹ Ángel Ml. Rodríguez, «El sermón apocalíptico de Jesús», consultado en Octubre, 2015, <http://www.contestandotupregunta.org/New%20Releases/fulgores7.htm>

Josefo, retiró su ejército y los soldados judíos los persiguieron. En ese momento, la salida de la ciudad quedó totalmente sin control, y los cristianos aprovecharon la oportunidad para huir. El historiador Eusebio de Cesarea informa que se fueron a la ciudad de Pella, en Perea, al lado este del Jordán»¹⁰

En este contexto de escape, Cristo había dicho: «Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado» (Mat. 24: 20). William Hendriksen comenta: «Aun en ese clima el invierno tiene días fríos. Además, es la estación de la lluvia».¹¹ Las lluvias harían difícil cruzar el río Jordán. Comentando sobre el sábado, este mismo autor advierte: «Viajar en día de reposo era difícil. Por cierto, aun los rabinos permitían la huida en el día de reposo cuando la persona corría peligro de perder la vida».¹² El precepto rabínico sostenía: «Si alguien es perseguido por soldados o por bandidos, puede profanar el sábado para salvar su vida (mediante la huida)».¹³ Como bien observa el *Comentario bíblico adventista*, «el tumulto, la excitación, el temor, y el viaje de huida no serían apropiados para el día de sábado».¹⁴ Esta es una prueba fehaciente de que cuarenta años después de la resurrección de Cristo, el sábado seguía siendo tan sagrado como cuando comunicó su discurso a los discípulos.

Como suele ocurrir con las predicciones proféticas, la profecía de Cristo de la destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén fueron dichas en un momento cuando el evento parecía inverosímil. Hendriksen nos dice que

«cuando Jesús pronunció estas palabras [guerras y rumores de guerras”], el Imperio Romano había estado disfrutando de una larga era de paz. Pero unas cuatro décadas más tarde el tumulto político comenzará a inquietar el gran reino desde uno al otro extremo, de tal modo que Roma verá a cuatro emperadores en un solo año: Galba, Oto, Vitelio y Vespasiano... durante el período comprendido entre los años 60-80 d.C. asolaron el imperio hambres pestilencias, incendios, huracanes y terremotos... Durante el verano del año 79, entró en violenta erupción el Vesubio y destruyó Pompeya y sus alrededores».¹⁵

En el ámbito religioso, los falsos cristos y falsos profetas harían grandes estragos (Mat. 24: 5, 11), algo que reaparecerá con mayor fuerza en el tiempo del fin (Mat. 24: 23-27; Mar. 13:21-23). Mario Veloso nos provee la siguiente acotación:

«El período desde la ascensión de Cristo hasta el año 70 d.C., cuando los romanos destruyeron la ciudad de Jerusalén, fue un tiempo de muchas manifestaciones religiosas: profetas, mesías, aparentes milagros, y grandes conflictos entre las diferentes sectas que componían la sociedad judía... Pero el pueblo no creía en Jesús; prefería colocar su confianza en falsas promesas de profetas falsos [como en los días de Jeremías, previos al cautiverio babilónico].

¹⁰ Mario Veloso, *Mateo: Comentario bíblico homilético* (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 2005), p. 232.

¹¹ -----, *Ibid.*, p. 901.

¹² -----, *Ibid.*

¹³ Schmid Josef, *El Evangelio según San Mateo* (Barcelona: Editorial Erder, 1973), pp. 485-486.

¹⁴ Francis D. Nichol, ed. *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), t. 5, p. 488.

¹⁵ Hendriksen, *Ibid.*, pp. 894-895.

«El autor Henry Hart Milman escribió un libro titulado *La historia de los judíos*, primera edición de 1830, con varias ediciones posteriores. En los libros 13 al 16, cuenta lo ocurrido en Jerusalén los días previos a su destrucción. Los dirigentes contrataban falsos profetas para anunciar al pueblo que Dios no permitiría la destrucción de la ciudad por manos romanas. Aun en el momento en el que estaba sitiada por el ejército romano, el pueblo estaba seguro de que el Todopoderoso intervendría para vencer las tropas extranjeras. Aparecieron muchas señales que anunciaban el desastre y la condenación. Una luz extraña brillaba sobre el Templo a medianoche. A la puesta del sol, dice Tácito, el historiador romano, sobre las nubes aparecían unas visiones de ejércitos contrarios que combatían. Ruidos misteriosos, de noche, aterrorizaban a los sacerdotes que servían en el Templo».¹⁶

Elena de White, recogiendo el informe provisto por Milman, también observa:

«Aparecieron muchas señales y maravillas como síntomas precursores del desastre y de la condenación. A la media noche una luz extraña brillaba sobre el templo y el altar. En las nubes, a la puesta del sol, se veían como carros y hombres de guerra que se reunían para la batalla. Los sacerdotes que ministraban de noche en el santuario eran aterrorizados por ruidos misteriosos; temblaba la tierra y se oían voces que gritaban: “¡Salgamos de aquí!” La gran puerta del oriente, que por su enorme peso era difícil de cerrar entre veinte hombres y que estaba asegurada con formidables barras de hierro afirmadas en el duro pavimento de piedras de gran tamaño, se abrió a la media noche de una manera misteriosa».¹⁷

Más allá del año 70 d.C.

La segunda pregunta formulada por los discípulos, fue: ¿Cuál será la *señal* de tu venida? Tanto esta pregunta como la última nos llevan más allá de la destrucción de Jerusalén. «Jesús respondió esta parte de la segunda pregunta al final, porque era la más importante. En cierto sentido es paralela a la segunda clausula, acerca del fin del siglo, porque ambas nos llevan más allá de la destrucción del Templo hasta el mismo fin del mundo».¹⁸ Aunque algunas versiones de la Biblia dan la impresión de que el versículo 21 es una continuación de las declaraciones de los versos anteriores, no es así necesariamente. Por otro lado, algunos eruditos, como Hendriksen, dan un salto al futuro inmediato al fin del mundo, al entender la «gran tribulación» como una referencia a «*un período muy breve de horrible angustia que ocurrirá inmediatamente antes de la segunda venida*».¹⁹ Pero la profecía de Cristo no da lugar a una brecha tan grande en el tiempo. No podemos, siendo sinceros, ignorar los dramáticos eventos que tomaron lugar durante los prolongados siglos que mediaron entre la destrucción de Jerusalén y la Segunda Venida.

En este contexto, el erudito Hans K. LaRondelle hace algunas observaciones valiosas: «Jesús mencionó que la fuente literaria de su discurso era el libro de Daniel» (cf. Mat. 24: 15; Mar. 13: 14). Esta es una fuerte evidencia de que «el bosquejo apocalíptico de Daniel de los 4 reinos mundiales

¹⁶ Veloso, *Ibid.*, pp. 230-231.

¹⁷ White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, California, EE. UU. de N.A.: APIA, 1962), p. 28.

¹⁸ Rodríguez, *Ibid.*

¹⁹ -----, *Ibid.*, p. 902. Las cursivas están en el original.

sucesivos (Babilonia, Medo-Persa, Grecia y Roma) deben colocarse como el marco histórico detrás de la perspectiva del futuro presentada por Cristo».²⁰

Cabe destacar que tanto el término «fin» como «entiendan» (Mat. 24: 6, 13, 14, 15) son vocablos claves en el libro de Daniel (8: 27; 9: 2, 23, 26, 27; 10: 1; 12: 8-10). Al señalar la destrucción de Jerusalén por medio del Imperio Romano, Jesús confirma la interpretación de la cuarta bestia espantosa (Dan. 7: 7) como un símbolo de Roma.

Ángel Ml. Rodríguez señala tres razones por lo que debemos entender este versículo en una forma distinta. 1. «El lenguaje cambia de lo regional –Jerusalén– a lo universal». 2. «Jesús ya no está discutiendo el destino de los judíos sino de los escogidos». 3. «La frase introductoria “porque... entonces...” no significa que lo siguiente ocurrirá junto con la invasión de la ciudad. “Entonces” sirve para introducir lo que sigue en tiempo».²¹ La palabra griega *tote* (adverbio de tiempo), traducida aquí como «entonces» puede designar «un tiempo futuro, introduciendo eventos que entonces ocurrirán». Puede ser traducida adecuadamente como «a continuación».²² De manera que el verso 21 nos introduce a la experiencia de la iglesia y no a lo que ocurriría con los judíos durante la destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén.

Según el profeta Daniel, la Roma pagana daría lugar a la Roma eclesiástica, y así como la primera fue hostil contra la iglesia cristiana, la segunda sería hostil contra el pueblo fiel de Dios y su verdad (Dan. 7: 25). La «gran tribulación» designa entonces los «largos siglos de tinieblas, siglos... marcados con sangre, lágrimas y agonía»²³ que pasaría la iglesia entre el fin de la nación judía y el fin del mundo. La Rondelle observa acertadamente que «la desolación de Jerusalén está separada con toda claridad del segundo advenimiento por el intervalo de tiempo conocido como “días de tribulación” [*thlipsis*] para los seguidores de Cristo en todo el mundo».²⁴ Por eso, cuando algunos eruditos pasan del año 70 d.C. al «período muy breve de horrible angustia que ocurrirá inmediatamente antes de la segunda venida»,²⁵ dejan de percibir una parte *considerable* del contenido del sermón de Cristo.²⁶

Mateo y Marcos revelan una angustia tan grande que «si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría» (Mat. 24: 22, Mar. 13: 20, NVI). Por consiguiente, esta predicción apunta a una crisis

²⁰ Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 1997), p. 42. En la página 40 de su obra LaRondelle presenta un recuadro con declaraciones de Daniel y nuestro Señor que, vista en paralelo, revelan patentemente «que Jesús siguió la secuencia de los eventos futuros de Daniel en su propio discurso» (*ibid.*, p. 42).

²¹ Rodríguez, *ibid.*

²² Es interesante saber que «tote» es «una partícula de transición muy frecuente en Mateo», se usa 90 veces, 60 de las cuales aparece en las secciones narrativas (Schmid Josef, *ibid.*, p. 493).

²³ White, *ibid.*, p. 584.

²⁴ LaRondelle, *ibid.*, p. 44.

²⁵ Hendriksen, *ibid.*, p. 902.

²⁶ Los dispensacionistas han creado una brecha en la profecía de las 70 semanas de Daniel 9: 24-27, dejando la última semana para el futuro; así mismo han creado *otra* brecha en el sermón profético de Jesús al sostener que la «gran tribulación» referida en el verso 21 tiene que ver con «la culminación del *día de Dios*... Corresponde este tiempo al período de la última semana de Daniel y se manifiesta en la intervención judicial de Dios sobre el mundo entero» (Samuel Pérez Millos, *Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento: Mateo* [Barcelona, España: Editorial Clie, 2009], p. 1663. Las cursivas están en el original). Pero como hemos podido ver, la gramática del texto y el contenido de los versículos siguientes, no permite semejante interpretación.

mucho más extensa y de alcance *universal* que la que ocurrió localmente en Jerusalén en el año 70 d.C. «Podemos concluir sin riesgo que Cristo previó un período extenso de desolación religiosa después que el sacrilegio abominable predicho en las profecías de Daniel hubiera aparecido entre sus seguidores». ²⁷ Alberto Treiyer observa que las profecías bíblicas señalan «tres tribulaciones apocalípticas», la primera de ella «tendría que ver con Roma en su fase pagana (primera) y papal (las dos restantes)». ²⁸

«No pasará esta generación hasta que...»

Debemos ver ahora al versículo 34: «De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca». ¿Se refiere este versículo a los eventos relacionados a la destrucción del Templo y de Jerusalén o al segundo advenimiento de Cristo? Este pasaje, en la opinión de C. S. Lewis, es «el versículo más embarazoso de la Biblia». ²⁹ A. T. Robertson sostiene que este discurso es «el problema más difícil en los Evangelios Sinópticos». ³⁰ Lo cierto es que este pasaje ha sido motivo de debate durante siglos entre los estudiosos de la Biblia. Puesto que esta declaración aparece en el contexto de las señales de la Segunda Venida, algunos adventistas «lo interpretaron como una promesa de que Cristo seguramente vendría dentro del curso de la vida de los que fueron testigos de las señales cósmicas conectadas con el Gran Despertar de la segunda venida en el último tramo del siglo XVIII». ³¹

El *Comentario bíblico adventista*, nos dice que tomar la expresión «esta generación» (cf. Mat. 23: 36) como «base para computar un período final del cual Jesús deba venir, viola tanto la letra como el espíritu de las instrucciones del Maestro». ³² Sin embargo, declara que

«las palabras “esta generación” del vers. 34 se encuentran dentro del contexto de los vers. 27-51, donde se habla esencialmente de la venida del Hijo del Hombre al final del mundo... Cristo afirmó que las señales mencionadas en estos versículos y en Lucas –señales en los cielos y en la tierra (Luc. 21:25)– ocurrirían tan cerca del día de su venida que la generación que viviera las últimas señales no moriría antes de ver que se cumplieran todas estas cosas, es decir, que vieran no solo las señales, sino también la venida de Cristo y el fin del mundo». ³³

Mario Veloso, al comentar la parábola de la higuera, referida en los versículos que preceden a nuestro texto (Mat. 24: 34), declara:

²⁷ LaRondelle, *Ibid.*, p. 45.

²⁸ Alberto Treiyer, “El sermón apocalíptico de Mateo 24”, consultado en Octubre, 2015, <http://ojoadventista-profecias.blogspot.com/2011/07/el-sermon-apocaliptico-de-mateo-24-por.html>

²⁹ C. S. Lewis, «The World’s Last Night”, The Essential C. S. Lewis, Lyle W. Dorsett, ed. (New York, NY: Touchstone, Simon and Schuster, 1996), p. 385. Citado en *Textos bíblicos controversiales: El Instituto de Investigación Bíblica nos enseña a interpretarlos*, Gerhard Pfandl, ed. (Florida, EE.UU., Mexico, D.F.: APIA-Gema Editores, 2013), p. 276.

³⁰ A.T. Robertson, *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento*. Obra completa (Barcelona, España: Editorial Clie, 2003), p. 59.

³¹ Gerhard Pfandl ed., *Textos bíblicos controversiales: El Instituto de Investigación Bíblica nos enseña a interpretarlos*, Gerhard Pfandl, ed. (Florida, EE.UU., Mexico, D.F.: APIA-Gema Editores, 2013), p. 276.

³² Nichols, ed. *Ibid.*, p. 491.

³³ -----, *Ibid.*

«Cuando vean estas cosas sepan que el tiempo está muy cerca, a las puertas. ¿Cuáles cosas? Las señales de tiempo, especialmente la última señal de tiempo que ocurrirá cuando caiga la séptima plaga. Cuando eso ocurra, la segunda venida de Cristo está a las puertas, y la generación que vea la séptima plaga verá también el regreso de Cristo a la tierra».³⁴

Sin embargo, la *Biblia de estudio de Andrews*, en su nota sobre Mateo 24: 24, hace la siguiente observación:

«Establecer basándose en esta frase un período al final del cual Jesús deba regresar, va contra el espíritu y la letra de las indicaciones del Maestro (vv. 36, 42). *Todo esto* y *estas cosas* (v. 33) parece referirse, no a la segunda venida, aunque este es el tema de los vv. precedentes, sino a la destrucción de Jerusalén en tiempos de la generación de los doce discípulos, porque la misma frase “estas cosas” se refiere en este capítulo a los sucesos que llevan a la destrucción de Jerusalén (vv. 3, 33). Además, en Mateo, la frase “esta generación” siempre forma parte de un veredicto desfavorable de Jesús sobre aquellos que en esos momentos lo estaban rechazando (11: 16; 12: 41, 42, 45; 23: 36)».

Resulta instructivo saber que Mateo usó en el versículo 2 la palabra griega *tánta* (plural neutro) que ha sido traducida simplemente como «esto», pero en el versículo 3, ese mismo término ha sido traducido como «estas cosas»; expresión que parece hacer referencia al Templo de Jerusalén en el contexto de su próxima destrucción. El erudito Richard M. Davidson observa que «a lo largo de Mateo 24 el término *tánta* consecuentemente se refiere a eventos conectados con la destrucción de Jerusalén».³⁵ Una traducción literal de Mateo 24: 34, sería: «De cierto os digo: que de ningún modo pasará la generación esta hasta que todo [*tánto*] suceda». Parece ser que Jesús estaba hablando aquí de la destrucción de Jerusalén.³⁶ Desde esta perspectiva, los versículos 32 al 35 funcionarían como un *paréntesis* dentro de la narración escatológica de Cristo.³⁷ Esto no debe sorprendernos por el hecho de que, como ya observamos, Jesús presentó la destrucción del Templo y el fin del mundo en forma *entrelazada*. Por otro lado, las señales que funcionaron como indicadores de la destrucción de Jerusalén, reaparecen en forma intensificada (y recapitulada) en el período previo a la Segunda Venida como indicadores del fin del mundo.

Si la conclusión anterior no es correcta, debemos admitir que la expresión «esta generación» tiene un sentido especial aquí en este pasaje, pues en el libro de Mateo, como ya vimos, siempre hace

³⁴ Veloso, *Ibid.*, p. 237.

³⁵ Pfandl ed., *Ibid.*, p. 277.

³⁶ Cabe destacar que la palabra griega *tánto* aparece en la solemne declaración de Cristo registrada en Mateo 23: 36: «De cierto os digo que todo [*tánto*] esto vendrá sobre esta generación». Davidson nos dice que «si consideramos Mateo 23: 34 en el contexto más amplio de los ayes de Jesús sobre los escribas y fariseos en el capítulo previo [como lo sugiere el original griego], hay un estrecho paralelismo con el lenguaje de la predicción de Jesús» (Pfandl ed., *Ibid.*, p. 278).

³⁷ Esta es la idea sugerida por William Barclay: «Parece con mucho lo mejor el tomar los versículos 32-35 como refiriéndose, no a la Segunda Venida de Cristo, sino a la destrucción de Jerusalén, porque entonces se eliminan todas las dificultades» (*Comentario del Nuevo Testamento*, 17 tomos en 1 [Barcelona, España: Editorial Clie, 1999], p. 176).

referencia a los contemporáneos de Cristo.³⁸ Ahora bien, Antolín Diestre Gil, plantea otra interpretación que merece ser ponderada cuidadosamente.

«El sentido de la palabra hebrea (*dor*) o aramea (*dar*) que orienta a la palabra griega *geneá* es muy diverso de acuerdo al Antiguo y el Nuevo Testamento. Puede designar a una “generación” aproximadamente 40 años (Dt. 2: 14), o abarcar a varias generaciones (Sal. 78: 8). O incluso a todos los hombres de todos los tiempos (Pr. 30: 11-14).

«En el Nuevo Testamento tiene dos sentidos: el temporal y el de linaje o el conjunto de una cierta clase de personas».³⁹

Es con el sentido de «cierta clase de personas», en término de «calidad», que Elena de White entendió el término «generación» al hacer el siguiente comentario:

«Cristo anuncia las señales de su venida. Declara que podemos saber cuándo está cerca, aun a las puertas. Dice de aquellos que vean estas señales: “No pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan.” Estas señales han aparecido. Podemos saber con seguridad que la venida del Señor está cercana. “El cielo y la tierra pasarán —dice,— más mis palabras no pasarán”».⁴⁰

La explicación del *Comentario bíblico adventista* citada más arriba toma en cuenta la cita de *El Deseado de todas las gentes* que hemos transcrito, pero no interpreta el término «generación» en termino de *calidad*, sino *temporalmente*, pero falla en entenderla en el contexto escatológico como «cierta clase de

³⁸ Hendriksen sostiene que «de ningún modo se ha demostrado que la expresión “esta generación” debe limitarse a los contemporáneos [de Jesús]. También se puede referir a “esta clase de gente”; por ejemplo, los judíos en todo tiempo o edad» (*Ibid.*, p. 910). La expresión «de ningún modo» suena muy pretenciosa. Por otro lado, para sostener que la expresión «esta generación» puede referirse a «los judíos en todo tiempo o edad» no provee ninguna prueba del NT excepto algunos pasajes aislados que él mismo tiene que recomendarlo con un «probablemente». Tampoco provee ninguna evidencia de los otros evangelios (porque no existe), pero acude a unos pocos pasajes del AT donde la LXX usa la misma palabra «generación», pero tampoco prueba que esos pasajes sean el antecedente que Jesús usó en Mateo para hablar reiteradamente de «esta generación».

Hendriksen necesita un contexto semejante porque para él la declaración de Cristo «esta generación ciertamente no pasará hasta...» significa: «el pueblo judío no pasará hasta que todas las cosas que [Cristo] ha estado prediciendo –acontecimientos que se extienden a través de todo el tiempo hasta la segunda venida gloriosa e incluyéndola– sucedan» (*Ibid.*, p. 911). Estoy de acuerdo con que Jesús está «prediciendo acontecimientos que se extienden a través de todo el tiempo hasta la segunda venida», pero estos no tienen como foco al Israel nacional sino a la iglesia cristiana como ya hemos demostrado.

Samuel Pérez Millos, en su gramática griega, sigue la misma línea de pensamiento de Hendriksen, incluso cita en el mismo orden los pasajes bíblicos del AT referidos en el comentario de Hendriksen. Para él, «esta generación» hace referencia «a la generación israelita... el Señor enseñó que a pesar de las persecuciones tremendas, la nación judía no sería exterminada y llegaría hasta el final para participar de las bendiciones del reino» (*Ibid.*, p. 1685). Evidentemente estos autores interpretan la palabra «generación» en término de «calidad», como «clase de personas», pero lo aplican a las «personas» equivocadas (véase nuestro comentario al respecto).

³⁹ Diestre Gil, *Ibid.*, p. 391.

⁴⁰ White, *El Deseado de todas las gentes* (Nampa, Idaho, EE. UU. de N. A.: Publicaciones Interamericanas, 1979), pp. 585-586. Cuando la señora White dice «estas señales han aparecido» se refiere a «el sol se obscurecería y la luna no daría su luz. Luego las estrellas caerían del cielo» (p. 585).

persona», lo que le daría un mejor sentido. Así mismo, la opinión de Veloso interpreta la palabra «generación» en sentido temporal, como haciendo referencia a la última generación, aquella que estará viva en ocasión de la Segunda Venida. Por su lado, Diestre Gil continúa su explicación de la siguiente manera:

«En Mateo 24: 34 (y paralelos) el término “generación”, cuyo valor es temporal es secundario, lo que se destaca es la calidad.

«Si nos referimos al vocablo “generación” en relación a la destrucción de Jerusalén lo que se subraya es el “tipo” de gente:

«No pasará esta clase de “gente” sin que todo acontezca (los judíos como pueblo [*geneá*] iban a existir, iban a ser testigos de que todo esto ocurriría).

«Pero todo esto no agota toda la amplitud del contexto. La palabra en cuestión al fin de los tiempos vendría a significar que la generación que ha visto cumplirse todas las señales no pasará. Esa generación que puede ampliarse a una categoría de personas que se caracteriza precisamente por la predicación de las propias señales del fin. Ese tipo de gente que anuncia el inicio y desencadenamiento de las marcas previas al fin constituye una determinada “generación” de creyentes que en lo que les hace ser como tal no pasará».⁴¹

¿Quién es «esa clase de personas» que a partir del cumplimiento de las señales cósmicas, no desaparecerá del escenario profético e histórico? El mismo Diestre Gil provee la respuesta:

«Se trataría de “una clase de gente”, “de un tipo de personas”, “de una característica generacional”... Un tipo de personas que se distingue por predicar y vivir el Adviento, la escatología bíblica, las señales que anuncian la proximidad del retorno de Jesucristo. Esa singularidad les constituye en una “generación” que se ha de prolongar hasta el mismo fin. Esa generación que algunos que la conforman han visto esas señales “primeras”, y que se le reconoce por unas marcas determinadas que le convierten en una “gente”, en una “generación especial”, no pasará, seguirá existiendo en el momento del retorno de Cristo».⁴²

Las señales cósmicas

Estas señales están asociadas a la «gran tribulación» que, como ya vimos, hace referencia al predominio de la Roma eclesiástica. «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas» (Mat. 24: 29). El cumplimiento de las señales cósmicas ha sido identificado con el oscurecimiento del sol de 1780, el enrojecimiento de la luna aquel mismo día, y la lluvia de estrellas de 1833. Como hemos señalado, la «gran tribulación» se cumple en las acciones de la Roma papal, cuyo dominio histórico se extendió por siglos, desde el 538 hasta el 1798. Las señales referidas por Cristo se cumplieron en forma precisa y en el momento histórico exacto.

⁴¹ Diestre Gil, *Ibid.*, p. 392. La virtud de este comentario radica en que hace justicia a la declaración de *El Deseado de todas las gentes* que evidentemente proyecta un cumplimiento escatológico de la expresión «esta generación».

⁴² -----, *Ibid.*, pp. 391-392.

Cristo había dicho que el tiempo de persecución sería acortado por causa de los escogidos (Luc. 21: 20). Cabe destacar que cuando Lucas expresó: «Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá» (v. 21), no estaba hablando de la *intensidad* de la persecución generada por el poder apostata, sino de la *duración* y *extensión* del período de persecución. Lo que hizo insostenible el tiempo de persecución papal fue precisamente lo prolongado de su dominio. La profecía había señalado una dominación de ¡más de doce siglos, 1,260 años!

Y efectivamente, para 1780 ya el poder perseguidor del Papado había menguado considerablemente dado el surgimiento de una serie de eventos de trascendencia histórica, de los cuales, solo cabe señalar dos de los más importantes: la Reforma Protestante y la Revolución Francesa. Las señales cósmicas entonces vinieron a confirmar a los escogidos, la llegada del tiempo del fin.⁴³

¿Cuál será la señal del fin del mundo?

Algunos lectores al leer el discurso de Cristo pueden concluir erróneamente que las «señales» previas a la Segunda Venida pueden constituir advertencias del inminente regreso de Cristo, pero no es así. El mismo Jesús advirtió: «No os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente» (Luc. 21: 9). «Mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin... Pero todo esto es sólo principio de dolores» (Mat. 24: 6, 8). El *fin* está asociado al siguiente evento: «Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mat. 24: 14). Y la «señal» que marca el fin de los largos siglos de luchas, conflictos, angustia y persecución para el pueblo de Dios, es la siguiente: «Entonces aparecerá la *señal* del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mat. 24: 30).

Ángel Ml. Rodríguez reconoce que «los intérpretes de la Biblia han especulado sobre la naturaleza de esta señal particular, pero no han llegado a consenso acerca de su significado. Algunos creen que se refiere a la cruz; otros, al Hijo del Hombre mismo».⁴⁴ Otros intérpretes creen que la «señal» es una referencia al «relámpago [que] sale del oriente y se muestra hasta el occidente» (Mat. 24: 27).⁴⁵ Otros aún creen que se refiere a algo indefinido: «El Señor les dice que se producirá la señal, pero no dice en que consistirá ni cuando tendrá lugar».⁴⁶ Pero Jesús fue muy claro al decir que será después de las señales cósmicas registradas en Mateo 24: 29, lo que implica el *tiempo*, y es «entonces», cuando aparece «la señal del Hijo del hombre en el cielo» (v. 30). Es evidente que la «señal» está asociada al Hijo del Hombre. En este contexto resulta iluminador leer la siguiente declaración de Elena de White:

⁴³ Los interesados en un análisis más detallado sobre el cumplimiento de las señales cósmicas y sus repercusiones históricas y teológicas, pueden consultar a Héctor A. Delgado, *Apocalipsis y sus fascinantes profecías* (Charleston, SC, USA: Editorial Createspace, 2015), obra completa, pp. 193-199.

⁴⁴ Rodríguez, *Ibid.*

⁴⁵ Opinión recogida en Millos, *Ibid.*, p. 1677.

⁴⁶ Millos, *Ibid.*

«Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador».⁴⁷

De manera que la «señal del Hijo del Hombre» es la «pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano». Esa nube «envuelve al Salvador» (cf. Hech. 1:9-11), pero la nube no es negra propiamente, sino que «a la distancia parece rodeada de oscuridad». «El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre». Este será el momento más glorioso para los «benditos» del Señor.

Conclusión

«El Discurso del Olivete», como le llamara L. S. Chafer al «Sermón Escatológico» de nuestro Señor, entraña sin lugar a dudas algunos desafíos exegéticos, pero es una porción importante de las enseñanzas escatológicas de Cristo de lectura obligatoria para aquellos que luchan por tener un claro conocimiento de «la palabra profética más segura». Cristo tuvo buenas razones para dejarnos un discurso con semejante estructura. Podemos estar seguro que Él no quiso complicar las cosas o quitarnos la paz en caso de que leamos y no entendamos el mensaje de dicho sermón. Se nos ha dicho que Jesús mezcló en su discurso la destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén con el fin del mundo por consideración a sus discípulos. Ellos «no habrían podido soportar la visión» si hubiese sido dada de manera distinta.

De manera que los desafíos que entrañan las declaraciones proféticas de Cristo en su sermón deben movernos a buscar la *iluminación* del Espíritu Santo, Aquel que inspiró a los escritores bíblicos (2 Ped. 1: 21). Él es quien nos conducirá «a toda la verdad» (Juan 16:13). Con todo, hasta donde podemos entender el sermón de Cristo, somos movidos a buscar una preparación necesaria para vivir sabiamente en el presente y estar preparado para el día final.

La destrucción del Templo y la ciudad de Jerusalén fue una experiencia espantosa y terrible; constituye uno de los eventos más dolorosos de la historia del pueblo israelita y una evidencia patente de cuan profunda puede llegar a ser la apostasía religiosa en la vida de un pueblo que ha desdeñado el mensaje divino. Siglos antes Daniel había profetizado el destino de la nación judía al rechazar al Mesías prometido (Dan. 9: 24-27). En su sermón de las últimas cosas, Cristo no hizo más que ratificar la predicción daniélica. Al mismo tiempo, dejó a su pueblo remanente que vive en la etapa previa a su Segunda Venida, una clara advertencia para que no repita la historia del Israel de antaño. Es así como la destrucción de Jerusalén llega a ser «una advertencia terrible y solemne para todos aquellos que menosprecian los dones de la gracia divina y que resisten a las instancias de la misericordia divina.

⁴⁷ White, El conflicto de los siglos (Mountain View, California, EE. UU. de N.A.: APIA, 1962), p. 698.

Nunca se dio un testimonio más decisivo de cuánto aborrece Dios el pecado y de cuán inevitable es el castigo que sobre sí atraen los culpables...».⁴⁸

La admonición que el apóstol Pedro hiciera a los lectores de su segunda carta, toma especial relevancia para nosotros hoy:

«Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada. Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios?... Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él» (2 Ped. 3: 10-12, 14, NVI).

⁴⁸White, *Ibid.*, p. 34.